



ANUARIO

29

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

■ La Paz, 2014

II. INCORPORACIÓN DE NUEVOS ACADÉMICOS	203
1. Ingreso de Dña. Ofelia Moya como Académica de Número. Disertación: <i>La Consecutio Temporum en oraciones sustantivas del castellano hablado en La Paz</i>	205
Discurso de respuesta: D. José G. Mendoza Quiroga	239

III. IN MEMORIAM	
1. Don Alfonso Gamarra Durana • Hugo César Boero Kavlin	253
2. Don Ángel Torres Sejas • Armando Mariaca	255
3. Don Jorge Siles Salinas • Armando Mariaca	265
4. Don Carlos Coello Vila • Raúl Rivadeneira Prada	267
5. Entrevista a D. Carlos Coello Vila • Blithz Lozada Pereira	271
	275

IV. VIDA ACADÉMICA	295
1. Carlos Mata nuevo académico correspondiente	297
2. La ortografía a tu alcance • Hugo César Boero Kavlin	298
3. Homenaje a Juan Quiros	300
4. Página web de la Academia	300
5. Presentación del libro <i>La dama y el galán Aquiles</i> de Tatiana Alvarado Teodorika	302
6. Nuevo directorio de la Academia Boliviana de la Lengua	315
7. Conmemoración del Día del Idioma	316
8. Edición crítica del libro <i>Germán Bush y otras páginas de historia de Bolivia</i> escrito por Carlos Montenegro de Mariano Baptista Gumucio	317
9. La Academia Boliviana de la Lengua postula el Guion de la película <i>Yvy Maraey</i> de Juan Carlos Valdivia al <i>Premio Borau</i>	320
10. Disertaciones	326
11. Reflexiones sobre la crítica • Armando Mariaca	326

ENTREVISTA A DON CARLOS COELLO VILA

Blithz Lozada Pereira

A principios de enero de 2014, el académico de número, don Blithz Lozada Pereira entrevistó al lingüista y profesor universitario, don Carlos Coello Vila en su domicilio de la ciudad de Cochabamba.

Blithz Lozada Pereira (BLP): Le agradezco, Dr. Carlos Coello, por recibirme en su casa en esta ciudad de tan buen clima, gracias también por concederme esta entrevista. ¿Cómo ha estado Ud. estimado Dr., especialmente de salud, está mejor?

Carlos Coello Vila (CCV): Yo he tenido problemas de salud desde el año pasado, me han detectado una degeneración macular. Me pusieron unas inyecciones intraoculares en la parte posterior del ojo, de ambos. Poco he podido superarla, y pierdo la vista progresivamente, sobre todo en el ojo izquierdo. Eso dificulta mi trabajo, por lo que tengo que agrandar la imagen de los textos en la computadora para poder bien. Yo he perdido mucho la visión, lo mismo le ha pasado a nuestro colega Paulovich de la Academia Boliviana de la Lengua, a esto se suma la edad.

Para mí es una pasión leer, pero no puedo hacerlo mucho. Desde que llegué aquí a Cochabamba me puse al día en mis lecturas que antes, fueron momentáneamente dejadas de lado. Así leí, por ejemplo, los siete tomos de *En busca del tiempo perdido* de un tirón. Y así muchas otras lecturas. El médico dice que mi problema no tiene nada que ver con la lectura. Mi problema de miopía que tuve durante mucho tiempo, al parecer es una causa de la situación ahora. Cuando la letra es muy pequeña, hay problemas, pero qué se va hacer, ni modo, sigo con ayuda.

BLP: ¿Ud, está de acuerdo en que la ciencia y la tecnología, la ciencia lingüística por ejemplo, sea un medio imprescindible para el desarrollo del país? En su opinión, ¿sirven los conocimientos científicos para superar la marginalidad?, ¿qué cree sobre los saberes tradicionales, las lenguas autóctonas, por ejemplo? ¿Es posible encontrar valor científico al margen del folklorismo y el pachamamismo?, ¿la educación debe ser científica?, ¿qué opina de la enseñanza del inglés?, ¿qué saberes habría que proteger con patentes, proyectándolos como conocimiento universal? ¿Qué dificultades existen para llegar a la estandarización y la normalización de las lenguas originarias?

CCV: Países como Brasil y México tienen muchas lenguas originarias, más que nosotros, eso es un hecho. En el lenguaje, en inglés y en música, es muy poco lo que se aprende en la escuela y en el colegio. Hay algunas ideas que disminuyen nuestro acervo cultural, en lugar de aumentarlo, eso es una lástima. Algunos trabajos lingüísticos son caprichosos, son folklóricos y solo muestran las pugnas entre aymaristas y quechuistas. Además, hay que tener cuidado del saqueo cultural y lingüístico en nuestro país, especialmente de parte de entidades extranjeras.

Nosotros hablamos el español que llamamos más frecuentemente en nuestro medio, castellano. Pero el español no es una unidad monolítica. Ni siquiera cabe hablar del español de España frente al español de América porque en América hay un conjunto grande de glosas que es un verdadero rompecabezas. Por supuesto, la tarea de la Real Academia

Española de la Lengua y de las academias asociadas es buscar una lengua en común, una unidad lingüística de comunicación válida para todos, por lo que es necesario normalizarla. Se necesita normalizar la lengua y los trabajos científicos en lengua tienen ese propósito. Las academias asociadas en los últimos veinte años, han hecho la gramática y la han presentado en distintas extensiones y profundidad. Tenemos por ejemplo, la gramática española en dos tremendos volúmenes; tenemos otra versión más reducida e inclusive hay la versión para muchachos escolares. Y lo propio ocurre con el diccionario. Antes los diccionarios recogían, en lo posible, todas las voces que encontraban, tanto de España como de América, pero lo de América estaba muy pobremente representado. Al final, se hizo esta obra *Diccionario de americanismos* que es una presentación simpática, hermosa y sumamente plástica de las diferencias que se dan en cada uno de nuestros países, tanto con referencia al léxico, como con referencia a las semejanzas. Así se forman isoglosas porque en varios países, sobre todo limítrofes, el léxico utilizado coincide, y curiosamente, entre países que están muy distantes geográficamente, tienen también léxicos bastante similares. A mí me ha llamado mucho la atención las similitudes, por ejemplo, entre los léxicos de Honduras y Bolivia; es decir, existen similitudes muy grandes. También compartimos esto con México, algo con Argentina; con Perú, ni qué decir. Así se dan casos de coincidencias entre el centro y el sud de América que resulta un poco extraño.

El propósito de estas obras, del *Diccionario de dudas*, por ejemplo, es favorecer la comunicación compartiendo aspectos comunes. Si llevamos el agua a nuestro molino, vemos que lo que pasa con las lenguas originarias más reconocidas y extendidas, geográficamente y por el número de hablantes -que son el quechua y el aymara- es que los procesos de normalización propiamente no han empezado. Nadie ha empezado esta tarea porque todavía existe mucho desconocimiento de los usos dialectales dentro de esas lenguas. Es muy difícil establecer, por ejemplo, cuántas formas dialectales del quechua hay en Bolivia. Habría que hacer una investigación a fondo y con experiencia al respecto. Pero, con seguridad que las personas que hablan quechua en Potosí no se entienden con las que hablan quechua en Cochabamba. Su porcentaje de comprensión es bastante limitado.

Lo mismo ocurre con el aymara. A pesar de que su extensión geográfica y lingüística es mucho menor, pasa lo mismo. Los que hablan aymara en Potosí o en Oruro difícilmente pueden entenderse con un aymarista de Achacachi. Las dificultades han comenzado, desde luego, en el orden del alfabeto. Menos mal que es una preocupación que ha dado lugar a un intento de conciliación. Al principio había posiciones irreductibles. Cada uno defendía su propio alfabeto, uno se proclamaba como el aymarista que tenía la verdad diciendo yo soy Yapita y después apareció otro que decía algo igual. Lo penoso es que a veces, se dan cosas que son absolutamente superables, pero que no se superan; por ejemplo, los aymaristas no fueron capaces de conciliar que alguno marcaba las glotales con doble comilla y otro marcaba de forma diferente, y así aparecieron posiciones irreconciliables, cuando en verdad, no había razón alguna para que fuera así.

Desde hace treinta o cuarenta años, finalmente, creo que se ha llegado a una conciliación. Actualmente existe un alfabeto no reconocido por todos, pero llegará el momento en que todos acepten ese alfabeto. Por otra parte, es un alfabeto que corresponde al español y, en definitiva, al alfabeto del latín. Todo esto se arrastra, pero a pesar de existir dificultades fonológicas marcadas entre el español y estas lenguas, es posible encontrar las representaciones fonológicas indispensables para marcar las aspiradas y las glotales, que son los grupos donde hay mayores diferencias.

Tanto en el aymara como en el quechua, hay muchas letras diferentes al español. Existen, por ejemplo, las explosivas, como la “k”, la “t”, la “p” y la “ch”, que tienen tres tipos. Luego están los sonidos simples que no coinciden con el español, porque en el español hay letras que no existen en el aymara ni en el quechua. Yo manejo, por ejemplo, este diccionario bilingüe de Teófilo Laime y este otro de quechua, que es el que utiliza la Reforma Educativa.

Ese es un aspecto. Los otros aspectos, desde luego, son más complejos. Previamente es indispensable hacer descripciones de cada uno de los dialectos, aunque eso es factible y posible, no se lo hace porque faltan instituciones que tomen estas tareas con una totalidad, y que no sean esfuerzos inorgánicos, individuales ni independientes entre sí. Estas tareas hay que emprenderlas, y creo que en ese terreno se ha hecho poco. Por ejemplo, no se ven las diferencias dialectales entre el quechua de Potosí y el quechua de Cochabamba. Tampoco se advierten varios aspectos comunes, que son superiores en número a las diferencias que existen.

BLP: Pongamos el caso, estimado doctor, una asignatura en secundaria, por ejemplo, Biología que está plagada de términos técnicos como “meiosis”, “citoplasma”, “célula”, “fotosíntesis”, etc. ¿eso se podría enseñar con un buen nivel científico en quechua o en aymara?, ¿serían préstamos del español para incorporarlos a las lenguas originarias, que es lo que se hace inclusive con una gran cantidad de palabras que no tienen equivalente?, ¿vale la pena hacer eso o es mejor que, por ejemplo, los quechua-hablantes, aprendan ciencias en español?

CCV: Yo creo que sí, se puede enseñar ciencias en quechua y aymara. Las ciencias tienen su nomenclatura y esa nomenclatura es universal. Si falta la traducción en el idioma originario, podrían ser préstamos crudos, pero también podrían ser adaptaciones. El problema es quiénes son los que tienden los puentes. El maestro es el que conoce quechua y enseña en español. Tal vez, él pueda adaptar la terminología científica al idioma originario. Pero va a haber una dispersión enorme, dadas las posibilidades de los maestros. Entonces, sería conveniente en este caso una normalización técnico-científica de los vocablos a la lengua, si fuese necesario.

Pero yo creo que no es necesario, es mejor español nomás. Además, los nombres científicos, por ejemplo de plantas y animales, están en latín. Aunque no hablamos latín, aprendemos, nosotros, esos nombres científicos en latín. El tema es hasta dónde hay que enseñar ciertos contenidos. No vale la pena aprender nombres en latín en primaria ni secundaria, es más de la universidad a nivel especializado. Nosotros, los lexicógrafos, cuando hacemos descripción de plantas y animales locales, cuando no hay nombres en español, incluimos las familias y los nombres científicos. Y respetamos, naturalmente, la procedencia del latín. Yo creo que casi todas las plantas por ejemplo, tienen nombre científico y si no tienen, se establece. Si hay alguna planta que solo se conoce en quechua, quien la descubre, la nombra en latín pudiendo utilizar su propio nombre. Existe el caso concreto de un profesor biólogo boliviano-japonés, investigador de las cactáceas y de muchas variedades, descubrió algunas plantas y les puso su nombre con alguna palabra en latín también. En resumen, no es necesario hacer traducción de la terminología científica a las lenguas originarias, porque al final, los nombres ya están hechos y son universales. Para todos, hablen ruso, inglés, español o danés o lo que sea, los nombres son los mismos. Y existen glosarios que, por lo demás, no son para el común de los mortales, sino para los

especialistas. Sin embargo, a los niños y a los jóvenes se puede proporcionarles en un diccionario, la información respectiva.

BLP: ¿Qué opina, por ejemplo, de la traducción de avión por “lata-tunqu”, que hace Ignacio Apaza; es decir, en aymara, “pájaro de lata”?

CCV: En la Carrera de Lingüística de la Universidad Mayor de San Andrés existe la tendencia de crear términos autóctonos para la tecnología. Esa tarea la está emprendiendo un equipo de gente en el que está José Mendoza. Probablemente Ignacio Apaza también esté en ese equipo o haya intervenido en ese sentido. Es un esfuerzo que tiene varios años, pero del que todavía no se ve los resultados; sería recomendable hablar con José Mendoza al respecto. Habría que ver hasta dónde avanzaron y cuál es el fruto. Porque hay que tener en cuenta que de qué sirve que creemos el término si ese término no se difunde.

BLP: Después de casi tres décadas de trabajo en los bolivianismos, ¿cuál es el estado de la investigación que Ud. y su equipo del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos realizan?

CCV El diccionario de Muñoz Reyes recoge, aproximadamente, mil setecientos bolivianismos. Tiene más términos, pero muchos son vocablos de uso peninsular, por lo que es necesario descartarlos. Han entrado por la ventana y están ahí falsamente. Es decir, son pocos los bolivianismos propiamente dichos. Algo similar ocurre con los cruceñismos, son dos mil, aproximadamente, pero muchos son de uso compartido. El diccionario ejemplificado de bolivianismos que estamos trabajando actualmente, está concluido, pero está en etapa de revisión, tiene aproximadamente entre diecisiete y dieciocho mil palabras, artículos lexicográficos. Esto da lugar a que haya alrededor de sesenta a sesenta y cinco mil acepciones.

Hablando solo de la letra “c”, los términos recogidos de esta letra ocupan alrededor de quinientas a seiscientas páginas. La obra completa, habría que concebirla, si son alrededor de dos mil páginas, al menos en cuatro volúmenes de quinientas páginas cada uno. Si se reduce un poco, podría llegarse a tres volúmenes. Eso quiere decir que el número de bolivianismos es verdaderamente grande, altísimo; lo propio pasa con los demás países, algunos tienen una gran cantidad de regionalismos, son más amplios, más ricos; otros menos, pero todos tienen su propia riqueza y variedad. Esto depende del espíritu de los pueblos, de su creatividad e ingenio. Hay muchos pueblos muy proclives a crear nuevos términos y nuevas acepciones. Ud. va a Sucre e inmediatamente tiene un apodo; Ud. viene a Cochabamba y en cinco días ya tiene un apodo. Así se crean nuevas palabras permanentemente, sobre las cosas conocidas; por ejemplo, una sopa del miembro viril del toro aquí se llama “cardán caldito”. Y cardán claro, viene del automovilismo. También, por ejemplo, “fideo uchu” que en otras partes se denomina “ají de fideo”, en realidad significa “fideo picante”.

Hay una tendencia muy grande justamente a enriquecer la lengua utilizando las lenguas nativas. Ud. conoce los trabajos de lexicografía que hicimos, por ejemplo, el que hice con Stephan Pfänder y Mario Soto, *Léxico mestizo*, donde hay tres mil palabras del quechua que se usan en el castellano boliviano. Alguna cantidad menor tendríamos del aymara. Está hecho; Gregorio Callisaya debía haberlo concluido, pero se ha dedicado más a su tesis y no ha podido terminarlo. Pero este es un plano, hay otros planos más profundos; la gramática mestiza, por ejemplo, es un estudio a fondo que ha realizado Stephan Pfänder y trata acerca de cómo en Cochabamba, el castellano que hablan los cochabambinos tiene

en gran medida y en diversos aspectos, una estructura que proviene del quechua. José Mendoza se ha dedicado también a un aspecto de la gramática. Esto ocurre con las personas que hablan quechua y castellano; sea el quechua su primera o segunda lengua. Pero también muchas personas que tienen el castellano como primera lengua y han aprendido el quechua como segunda, utilizan un vocabulario mezclado, mixto permanentemente. Esto ocurre por ejemplo, con la Sra. Rosa Alcira Cuenca Quiroz, que es la madre de mi esposa. Sobre ella, con Stephan hicimos esta investigación y la hemos titulado *Mucho más que una heroína*. Se trata de una mujer que quedó viuda con once hijos, cuando el mayor de sus hijos tenía veinte años y la más pequeña, tres. Ha batallado toda la vida, trabajando mucho. Ella hablaba quechua y hablaba inglés, era profesora de dactilografía y de inglés. Este libro lo hicimos porque el castellano que hablan los hermanos es muy mezclado, con estructuras del quechua. En la presentación de nuestro libro, le he pedido autorización a Stephan, para hacer una especie de adaptación, de manera que el texto quede a disposición de cualquier hijo de vecino y no sea solo para quechua-hablantes, es decir, he tenido que pulir mucho el texto.

BLP: Entendiendo que hay más de sesenta mil acepciones de bolivianismos, que hay entre quince y diecisiete mil términos, ¿cree Ud. que hay una cantidad considerable de términos científicos bolivianos, que reflejen la inventiva boliviana y que sean aportes al conocimiento universal?, ¿en qué porcentaje hay, por ejemplo, palabras similares a “birome” en Argentina?

CCV: Seguramente hay un porcentaje de bolivianismos que podemos considerar “científicos”. No sé cuánto, seguramente es muy poco. Ahora se me ocurre, por ejemplo, la palabra “lata-punku”, que significa “puerta de zinc”. Se usa por ejemplo, al decir: “¿dónde van a estar? –de la casa verde, la siguiente puerta, en la “lata-punku” que encuentres”. En cuanto a la creatividad, eso es innegable y enorme. Del coba, por ejemplo, ha pasado al ámbito popular, tal vez el ámbito no sea muy extenso, pero existe en el hampa boliviana que tiene la palabra “cabronauta”, término usado para referirse al cabrón en sumo grado. Así, esa palabra ha entrado en la lengua popular boliviana.

BLP: La palabra, por ejemplo, en aymara y en quechua, “suka-kollo” que es típicamente autóctona y tiene, sin duda, un contenido tecnológico, refiriéndose a la disposición altitudinal y a la organización del riego de los sembradíos, sin duda que tiene contenido y valor científico. En su opinión, ¿hay muchas palabras similares, que puedan considerarse bolivianismos, sea que tengan origen autóctono o que habrían sido creadas en nuestro país? Hablar por ejemplo de una computadora “chancho” es un bolivianismo, pero no porque un equipo sea ensamblado por un técnico con partes procedentes de distinto origen, se puede decir que hay conocimiento científico, que haya inventiva científica, ¿o qué opina?

CCV: Si no se trata de una computadora original, si es un ensamblaje de partes importadas, la situación desde el punto de vista científico es como un vehículo que aquí se denomina “transformer” o “chuto”. El “transformer” como Ud. sabe, es un vehículo al que se le ha cambiado de izquierda a derecha, por ejemplo, el volante y los demás implementos del vehículo para conducirlo, realizando una transformación técnica. Aquello que por sí mismo se explica, ya no necesita una explicación adicional. El auto “transformer” se muestra a sí mismo y no necesita descripción. En este y otros casos hay creatividad lingüística, se trata de bolivianismos, pero no hay términos científicos. Indagando posible-

mente se encuentre algunos términos bolivianismos que representen un aporte al conocimiento universal, sin embargo, no creo que la cosecha sea abundante, seguramente ha de ser muy poco.

BLP: A qué parte de la vida social cotidiana o especializada, referiría Ud. los bolivianismos. ¿Se refieren más al deporte, a la vida cultural de cada día, a expresiones culturales específicas, la comida, el arte, o a qué?

CCV: Me parece que los bolivianismos abarcan todos los ámbitos de la vida social. Donde abundan más es en la vida de la comunicación diaria. Tiene que ser así, necesariamente. Los lingüistas juzgan que el léxico de un pueblo, el diccionario de un pueblo, es fruto del conocimiento colectivo de ese pueblo. Es, en cierta forma, intransferible, pero sirve como medio de comunicación para los integrantes, dándose la inter-comunicación lingüística. Entonces, claro está, si se trata de hablar una lengua estándar, más general, los términos utilizados tienen otro nivel. A nivel propiamente popular, la comunicación del pueblo, de la colectividad está constituida por esos términos. Y los sociolectos son más específicos; por ejemplo, el sociolecto de los militares, de los zapateros, de los voceadores de colectivos, de los recogedores de botellas –caramba, tienen sus sociolectos– se trata en algunos casos, de sociolectos que están crípticos o vedados para los extraños.

BLP: ¿Hay desprecio en Bolivia por la ciencia; se trata de un tema antiguo que nos remite, por ejemplo, a Carlos Medinaceli?

CCV: De acuerdo a nuestro contexto histórico y cultural, me parece que en determinados momentos de nuestra vida histórica, el respeto y la consideración elevada por la ciencia ha sido notable. Pero, ha habido otras etapas más bajas, sobre todo si hablamos del siglo XIX, de los gobiernos bárbaros, de los caudillos y de la soldadesca: no se han preocupado de la cultura. Pero en otros momentos, la importancia de la cultura también se ha dejado sentir por el tipo de gobernantes de alta formación y de alta consideración, por ejemplo, del valor de la ciencia, la filosofía, las artes, etc. Hoy día creo que estamos viviendo un momento muy devaluado. Si pensamos la importancia que le asigna el Estado, ni siquiera el gobierno, a las humanidades, nos damos perfecta cuenta. Por ejemplo, ¿qué importancia tiene la Academia de Ciencias en un Estado como este en el que estamos desenvolviéndonos? Ninguna. Mientras no sea una dependencia del gobierno no tiene ninguna importancia. Lo propio sucede con nuestra Academia Boliviana de la Lengua. La nuestra y la Academia de la Historia han sido puestas en la calle, en “cuantito” han podido. Sin tener ninguna visión, nada, nada. Sin interesarles si tenían o no un lugar donde cobijarse. Porque si nosotros estamos en la UDABOL hoy día es por cuestión del azar como le consta a la gente. Ningún gobierno, en ese sentido, ha tenido la previsión, por ejemplo, de dotarnos de la estructura mínima.

BLP: En prospectiva política, ¿cuál es su visión del futuro, lo que tenemos va para bien o para mal?

CCV: Yo creo, por ejemplo, que esto de la descolonización se va a apagar por sí mismo, no tiene dónde asentarse. No tiene cimientos, no tiene cuatro patas para poder asentarse. Necesariamente va tener que recular, no es posible que se siga en la misma onda. El Museo de Etnología y Folklore me invitó en una ocasión cuando organizó uno de sus simposios anuales, a que hablara del aspecto lingüístico. Hablé de la relación del castellano y las lenguas originarias, en fin. Al concluir mi intervención me hicieron varias preguntas.

Una persona que asistió, me pregunto si no se podía dejar de lado el castellano. Yo le respondí que me parece muy difícil, así como resultaría difícil que alguien dejara voluntariamente de lado, el aymara.

La lengua es lo más próximo que el sujeto tiene a sí mismo. El hombre es su propia lengua. Eso es innegable. No podemos negarnos a nosotros. Esa persona me dijo que el gobierno había pensado en un momento prescindir del español y adoptar como lengua oficial el inglés. Me pidió mi opinión. Yo le dije que me parecía, naturalmente, un absurdo puesto que por decreto no se suprimen las lenguas. Las lenguas deben tener respeto de sí mismas, y entre sí; estaría bien que los científicos dominen el inglés, pero eso es otra cosa. Es indispensable que el español deje el espacio natural tanto para el aymara y el quechua como a otras lenguas menores que son otras 34 para que se desarrollen. Es más, el Estado debía coadyuvar a que esas lenguas se normalicen, a que adquieran un vocabulario que sirva para la literatura, para la oralidad, debería contribuir para que se estudie la gramática, la fonología y la fonética de esas lenguas. Eso sería, pues, fantástico. Lo que debemos hacer es conservar esa riqueza, no acabarla, no disminuirla, no atenuarla en ningún momento; sino más bien, coadyuvar a que se desarrolle lo mismo que el español. Porque si esta es nuestra lengua de comunicación, no hay más remedio que adoptarla, como lengua oficial de comunicación de los bolivianos, por lo menos para determinados planos: el plano internacional, el plano oficial, el de las instituciones, etc. Eso no significa, desde luego, prescindir de las otras lenguas, prescindir de la comunicación de los hablantes en esas lenguas y más allá de eso todavía, contribuir a su desarrollo. La visión que uno tiene de su propia lengua es algo esencial para su identidad.

BLP: En su opinión, ¿a qué se debe, Dr., que después de estudiar doce años inglés en la escuela y en el colegio, los bachilleres no tienen casi ninguna competencia comunicativa en esa lengua, es un problema de disglosia, es un problema de odio al imperialismo o es un problema de pésima preparación de los profesores?

CCV: Mire, mire Blithz, yo no voy a hablar del inglés, sino de nuestra lengua, el español. Llegamos a la escuela hablando y escuchando, por lo menos oyendo. Porque muchos no aprenden escuchando ni siquiera después de pasar doce años en colegio. En el colegio deberíamos aprender habilidades artificiales, o sea creadas por el hombre, como leer y escribir. Ahora, después de doce años, el bachiller ¿ha adquirido esas habilidades artificiales y ha mejorado las habilidades naturales que tenía? La respuesta es no. No, ¿cómo se demuestra esto?

Cuando me tocó hacerme cargo del Departamento de Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés, que se creó el año 1973 más o menos, donde fui director durante seis años, enseñábamos a toda la universidad, a todas las carreras, “Lenguaje I” y “Lenguaje II”. En algunas áreas de conocimiento dábamos ciertos contenidos; otros contenidos, en otras áreas de conocimiento diferentes, en fin. Lo esencial para nosotros era la lectura, porque es algo a lo que podíamos llegar, lo mismo que el aprendizaje de la ortografía y el aprendizaje del léxico técnico. Don Mario Frías, por ejemplo, contribuyó con un bonito trabajo, a hacer un libro que se llamaba *Léxico y ortografía* que, junto con José Mendoza, publicamos en papel barato. Hubo otro publicado también por los tres autores, sobre lectura comprensiva. Después de varios años, con Mario dijimos “hagamos un estudio a fondo”, y siendo miembros de la Asociación Internacional de Lectura, habiendo participado en varios congresos, uno de ellos en Buenos Aires, rescatamos una bibliografía valiosa que nos sirvió para hacer un diagnóstico del estado de los bachilleres

al ingresar a la universidad en cuanto a tres aspectos del lenguaje: la lectura, el razonamiento verbal y, finalmente, la ortografía.

La muestra que abarcamos era superior a cinco mil alumnos. Los resultados fueron lamentables. Realmente lamentables. Para decirle algo, en lectura comprensiva, por ejemplo, el porcentaje de lectores eficientes estaba por debajo del 30%. En ortografía, solamente se salvaba un 4% en los años setenta, 1975, más o menos. Los resultados los publicamos en *Presencia literaria* en varias entregas. Se llamaba “El lenguaje en tres aspectos: Diagnóstico y evaluación”, o algo así. Hubo mucha gente próxima a la universidad que nos felicitó, por ejemplo, don Jorge Siles Salinas quien nos dijo: “esto es lo que hay que hacer”. Claro, nosotros comenzamos con un pensamiento de Tamayo referido a que la educación nunca avanzará si no conocemos los respectivos índices. Bueno, después de un tiempo me hice cargo de un curso pre-universitario el año 1979, después de dejar el Departamento. Con seis mil estudiantes, hicimos una organización ejemplar. Cada curso no podía tener más de cincuenta estudiantes, en comparación a los 300 que había antes. Funcionaron once núcleos en la ciudad de La Paz, de siete a once de la noche. Hicimos el diagnóstico de entrada y los resultados se repitieron. Fueron terribles, no había sino ligeras variaciones. Después de seis meses de llevar solo tres materias, “Lenguaje”, “Orientación vocacional” y “Técnicas de estudio”, hicimos la evaluación de resultados. La diferencia fue extraordinaria, es decir, en seis meses se podía hacer lo que no se hace en doce años. Por ejemplo, en el diagnóstico, el 1% realizaba una buena acentuación, y cuando terminamos el curso, en cuatro o cinco clases, el 80% tenía dominio absoluto de la acentuación. La razón es porque se trata de un sistema cerrado, y todo sistema cerrado puede aprenderse fácilmente, mientras que los sistemas abiertos son más difíciles de adquirir, por ejemplo, la escritura.

BLP: ¿El problema son, entonces, los profesores de primaria y secundaria?

CCV: El problema son, en primer lugar, los profesores, desde luego. Pero, en segundo lugar, son los métodos. Si tuviésemos buenos métodos, habría resultados extraordinarios. Nosotros mismos creamos los métodos para la enseñanza de la acentuación y convertimos el sistema en un sistema matemático. Solamente, por ejemplo, había que saber que “menos dos” eran las palabras graves que no llevan acento, nada más. Y el resto caía de cajón, las palabras esdrújulas o sobre-esdrújulas, llamadas así, siempre llevan acento. Entonces solo había que saber cuál es el lugar del acento, penúltimo o último lugar, y así sucesivamente. Al último lugar poníamos 1, al siguiente, penúltimo, 2; y a los otros, 3. Tres siempre lleva acento, y dependiendo de tales circunstancias, dos o tres lleva o no acento. La clave es el método, el mé-to-do.

Pero lo que ocurrió fue increíble, pese a los resultados magníficos después solo de seis meses, después de entregar al Vicerrectorado un informe de 90 páginas con cuadros, estadísticas, mediciones, comparación de resultados, diagnóstico y evaluación final; solo de lenguaje, en lugar de repetir la experiencia, el siguiente pre-universitario comenzó otra vez de cero. Ese es el problema, en la universidad siempre comenzamos de cero, y después se eliminó “Lenguaje” como asignatura obligatoria para los universitarios. Claro, muchos se aplazaban en lenguaje y, por otra parte, muchos querían la carga horaria de lingüística para sus propias carreras. Así, temas económicos interfirieron en pedagogía y en educación. No puede ser. Todo esto es ahora, igual, e inclusive se aplica también a la música, a la gimnasia. ¿Dónde brillan nuestros estudiantes? En ningún lado, ni siquiera son atletas, ni en carrera de 100 metros planos, ni en salto alto, ni en salto largo: N-a-d-a.

BLP: Sin disciplina no hay nada, doctor. ¿no es así? Es decir, si el tiempo transcurre en colegio en medio de bailes folklóricos y horas cívicas interminables, ni siquiera los estudiantes aprenden a correr, correr en serio, para competir y ganar a cualquier otro corredor del mundo.

CCV: Así es. ¿Por qué el Colegio Alemán siempre ha obtenido los triunfos en competencias deportivas y atléticas, especialmente, en la ciudad de La Paz? Por la disciplina. Ahora todo es folklore desde el kindergarten. El niño cierra su horizonte de visibilidad reduciéndolo al folklore, durante horas interminables. Comenzar de cero se aplica también a las reformas educativas. Nadie ha hecho un estudio a fondo de las reformas educativas en el siglo XX. Ahora mismo, este plan Avelino Siñani, esta ley no toma en cuenta nada de la ley anterior, obra como si no hubiese existido nunca la Ley 1565 de 1994 que fue muy valiosa, ya en ese tiempo dio mucha importancia a las lenguas nativas, la interculturalidad y los mapas curriculares. Ahora todo se ha convertido en folklore. Todo es folklore comenzando de la Presidencia de la República hacia abajo. Es un folklore además de tercera categoría. Bueno, y si vamos al plano moral, es tremendo, estamos cada vez peor. Está todo tan distorsionado, es tan lamentable que cosas que nunca antes habíamos escuchado en nuestra vida, ahora las vemos. Presenciamos hoy el deterioro del ser humano que es increíble. Es como para decir que el nivel actual del ser humano se halla por debajo de los animales, al grado de que decir que estamos como monos es en realidad, insultar al mono. Hemos llegado a cosas inauditas.

BLP: Si Ud. estuviese en función de gobierno, ¿qué haría en relación con el lenguaje?

CCV: Es muy buena pregunta. Hay que atacar sistemáticamente los problemas respecto de las habilidades propias del ser humano, partiendo de las habilidades naturales: oír, escuchar y hablar. Se debe partir de ahí. Ocurre, por ejemplo, que muchos niños que llegan a la escuela, hablo de kínder y pre-kindergarten, llegan con problemas de disglosia y otros problemas. Son dificultades de pronunciación o realización de sonidos de la lengua. Tengo un nieto que tenía un lenguaje que no se podía entender en nada. Le decía a su mamá, por ejemplo: “que-o-o-te-te-te-o-que-a-e-te-te-to”, quería decir “quiero esto que es agente secreto” y nadie le entendía. En la escuela, sus compañeros tampoco le entendían, se amargaba y se dolía. Lo pusimos en un centro especializado en este campo y ahora está muy bien. Está en kindergarten y se le entiende muy bien, el 90%. Entonces, cultivar las habilidades naturales es fundamental. Cada etapa de la vida debe realizarse en lo que concierne al lenguaje adecuadamente. Por ejemplo, un adolescente que no sepa expresarse adecuadamente, tiene grandes problemas en la vida. Un joven o una señorita que no sepa escuchar, tendrá problemas. Hay que enseñarles todo esto, y para esto se necesita gente formada, que tenga la capacidad de imbuir en los jóvenes el amor por la expresión y por saber escuchar. Escuchar es algo que se puede medir. Se trata de escuchar para entender. Eso es lo fundamental.

Después están las habilidades artificiales de la lengua: leer y escribir. En el leer podemos señalar muchos métodos, extraordinarios. Por ejemplo, no es necesario que los niños lean tres mil palabras por minuto, ¿para qué? Que lean 270 palabras por minuto, entendiendo el 95% de lo que leen es fantástico. Que lean 400 palabras por minuto, entendiendo el 90% de lo que leen, también es fantástico. Eso es lo que hay que alcanzar. En lo concerniente a la escritura, es imprescindible que conozcan el sistema ortográfico de la lengua, y dentro de este, fundamentalmente, la puntuación para que escriban adecuadamente.

También hoy existen métodos fantásticos para aprender a escribir; especialmente los argentinos han desarrollado esto. Los que deberían aprender esto en primer lugar, son los profesores. Para que ellos puedan enseñar.

Sobre el bilingüismo, de igual modo. Creo que hay cosas que poco a poco la ciencia lingüística ha adquirido para cómo enseñar dos lenguas. En el Colegio Alemán donde hay mucha experiencia al respecto, no les dan alemán hasta el tercero básico. Después, poco a poco, los alumnos están hablando alemán, una lengua tan difícil. Lo propio hay que hacer con los niños, sean de la ciudad o del campo. Que aprendan primero su lengua bien, y solo después aprendan la otra lengua, en “cuantito” sea conveniente. Eso se da solo en segundo o tercer curso. Pero ahora queremos cantar el himno en aymara o quechua, pero ni siquiera pueden pronunciar la lengua como debe pronunciarse.

El aprendizaje del lenguaje no puede acabar, no tiene fin. El lenguaje tiene un aprendizaje permanente y perpetuo, mucho más allá de los doce años de colegio. Nuestros profesores lamentablemente no entienden los conceptos básicos de la pedagogía. Hoy, por ejemplo, se habla de evaluación permanente. Está muy bien, fantástico. Eso hay que hacer. Eso significa un trato personalizado al niño, al joven, o al estudiante. Pero ¿cómo interpretan esto los profesores? Tengo otra nieta que ha subido a cuarto de primaria. Evaluación permanente, para los profesores significa atiborrar al estudiante de exámenes. Todo el mes debe dar exámenes mi nieta. Sus notas son altísimas porque las evaluaciones son repetitivas y no hay tiempo para enseñar algo nuevo. Los profesores no han entendido, la evaluación permanente se practica bien seguramente en los mejores colegios de La Paz, y no solo en colegios, sino en los primeros cursos de la universidad.

En la Carrera de Lingüística, por ejemplo, a pesar de tener noventa alumnos, yo formaba diez grupos de trabajo, cada uno tenía sus textos y bibliografía. Tenían que leer, hacer una síntesis, exponer y después, yo me pasaba el trabajo de formular un centenar de preguntas. Era grupo por grupo; fallaba uno, pasaba al otro con la misma pregunta. Hasta que alguien respondía y se reiteraba la respuesta. Eso valía con puntos a favor. Los resultados eran muy buen aprendizaje de un alto número de estudiantes. Esto contrasta con la clase magistral. Por ejemplo, al enseñar Saussure, Jakobson, hablar de las funciones del lenguaje y otros contenidos, resultaba que más de 70 se aplazaban y aprobaban la materia, apenas 15 estudiantes. En el mismo curso el siguiente año ya no eran 90, sino 200 estudiantes. Yo me pregunté y al final me planteé hacer de alguna forma distinta y es la que le digo: explico la lección de una forma sencilla, les doy los textos para que aprendan, para que estudien, que hagan síntesis en grupo, que expongan respondiendo las preguntas. Así se volcaba la tortilla: quince aplazados y alrededor de 75 estudiantes aprobados. Es cosa de buscar la forma. Esto no acaba ni al salir de la universidad. El aprendizaje del lenguaje no acaba nunca en la vida, es constante, porque todo se aprende en el lenguaje, constantemente, es el conocimiento infinito, siempre nuevo, es algo inacabable donde está la luz del saber.

BLP: Bueno, doctor, muchas gracias por la entrevista.

CCV: Para despedirme le regalo este libro (*Mucho más que una heroína*) del que yo hice las primeras páginas que tratan de una localización espacial y temporal. El Prólogo lo hicimos con Stephan Pfänder. Se trata de la recuperación del pasado cochabambino a través de la experiencia de vida de una familia.